



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 21
03.04.2022

DOMINGO DE LA 5ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 43, 16-21)
Salmo Responsorial	Salmo 125 (Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp 3, 8-14)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 8, 1-11):

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «**El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra**». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «**Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».



Dice el salmista: "Aprended, jueces de la tierra". Aquellos que juzgan la tierra son los reyes, gobernadores, príncipes, los jueces propiamente dicho...

Sed sensatos, porque es la tierra quien juzga la tierra, pero debe temer al que está en el cielo. Juzgan a sus iguales: un ser humano juzga a un hombre, un mortal a un mortal, un pecador a otro pecador. ¿Si nuestro Señor hizo resonar en medio de los jueces esta frase divina: "el que esté sin pecado que tire la primera piedra", todos los que juzgan la tierra no estarán sobrecogidos de espanto?

El Cisma entre las Iglesias Oriental y Occidental

En la lista tradicional de los **Concilios Ecuménicos y Generales de la Iglesia Católica Romana** figuran diez concilios posteriores al comienzo del cisma de las Iglesias Oriental y Occidental y anteriores a la Reforma del siglo XVI: **Lateranense I** (1123), **Lateranense II** (1139), **Lateranense III** (1179), **Lateranense IV** (1215), **Lyon I** (1245), **Lyon II** (1274), **Vienne** (1311-1312), **Constanza** (1414-1418), **Basilea-Florencia** (1431-1445) y **Lateranense V** (1512-1517).



Más de tres siglos habían transcurrido desde **Nicea II** (787), el último concilio habitualmente reconocido como ecuménico antes del cisma, cuando se convocó el **Lateranense I** (1123); un intervalo muy largo, durante el cual habían tenido lugar numerosos acontecimientos.

El comienzo del cisma se suele situar en el año 1054, cuando Roma y Constantinopla intercambiaron excomuniones después de un período de considerable tensión. Durante mucho tiempo, existió la esperanza de que la división sería superada, igual que habían sido resueltas anteriores disputas; pero la realidad no fue así y el cisma se endureció, especialmente después del saqueo de Constantinopla por los cruzados occidentales en 1204.

Esto, naturalmente, supuso cambios radicales para los concilios. Así que, mientras que los siete concilios desde **Nicea I** a **Nicea II** se celebraron dentro de la Iglesia Oriental, todos los que van desde el **Lateranense I** (1123) al **Lateranense V** (1512-1517) tuvieron lugar en Europa occidental, lo que afectó de manera equivalente a la procedencia de los participantes. Es decir, mientras que en los Concilios Antiguos la inmensa mayoría procedía de Oriente, grupos significativos del norte de África y muy pocos de Occidente, en los Concilios Medievales la mayoría abrumadora de participantes pertenecían a la Iglesia Occidental. A causa del cisma, la Iglesia Oriental no estaba representada, con la excepción de una delegación pequeña en el Concilio de **Lyon II**, y otra, algo mayor, en el Concilio de **Florencia**, las cuales tomaron parte en las negociaciones para la reconciliación que, entre las Iglesias, se desarrollaron en estos dos concilios. A su vez, el dominio del Islam en el norte de África provocó que la asistencia de sus representantes a dichos concilios fuera muy escasa.

Otro cambio importante fue el del idioma principal de los concilios y sus decretos, que, mientras los siete primeros utilizaron el griego, a partir de ahora, el idioma principal sería el latín. El papel del emperador oriental convocando el concilio y presidiéndolo, en persona o a través de representantes, fue asumido por el obispo de Roma, el Papa. También se produjo un cambio en los temas de interés a tratar: mientras que las afirmaciones doctrinales fueron lo más importante en los concilios antiguos, siendo los decretos disciplinares menos relevantes, en los Concilios Medievales sucedió lo contrario.

La pregunta ahora era: ¿se consideran ‘*Ecuménicos*’ los Concilios Medievales? La Iglesia Ortodoxa, las Iglesias Orientales y las Iglesias de la Reforma, no los aceptan como Concilios ‘*Ecuménicos*’. Aunque tengan sus matices respecto de los primeros, desde **Nicea I** hasta **Nicea II**, parece claro que ninguna de ellas ampliaría la lista de los Concilios ‘*Ecuménicos*’ más allá de **Nicea II**.

¿Y cuál es la posición de la Iglesia Católica Romana a este respecto? La pregunta es importante por dos razones: la primera, por la autoridad que debe concederse a los decretos de estos concilios dentro de la Iglesia Católica Romana; la segunda, por la autoridad que debe atribuírseles a la hora de dialogar con otras iglesias. Muchos de los asuntos en discusión entre la Iglesia Católica Romana, por una parte, y la Iglesia ortodoxa y las iglesias de la Reforma, por otra, dependen de las afirmaciones realizadas por estos concilios, lo que resulta fundamental para las discusiones y las posibilidades de reconciliación.

Continuación de la historia narrada en la H.S. anterior:

¿Qué es el Karma?: pagar por tus otras vidas, donde tú no eras. Williams explica rápidamente la teoría del Karma: algunos males y algunos bienes que experimentas, son consecuencia de lo que hiciste en una vida pasada. Pero ¿en qué sentido se puede decir que el dictador cruel y maligno que fuiste en otra vida eras tú?



"La idea de que un bebé sufre una dolorosa enfermedad por algo que hizo otra persona, incluso si el bebé es de alguna manera una reencarnación de esa persona, no puede verse como satisfactorio. No puede decirse, como alguno ha hecho, que sea la respuesta más aceptable al problema del mal. El bebé no es quien hizo los hechos malvados, igual que yo no soy una cucaracha tras mi ejecución".

El cristianismo ofrece esperanza. "El budismo no tenía esperanza para mí. Los cristianos sí tienen esperanza. Así que quise ser capaz de llegar a ser cristiano. Volví a examinar las cosas que había rechazado en mi juventud. Me di cuenta que es racional creer en Dios, tan racional -hoy pienso que más racional- que creer, con los budistas, que no hay Dios".

Examinó la clave de la propuesta cristiana: que Jesús ha resucitado. "Me asombró descubrir que la resurrección literal de Cristo de entre los muertos tras su crucifixión es la explicación más racional de lo sucedido. Eso hacía del cristianismo la opción más racional de las religiones teístas, y como cristiano consideré que debía dar prioridad a la Iglesia Católica. En mi libro analizo varios argumentos que me dieron para no hacerme católico y explico cómo no consiguieron disuadirme".

El cristianismo es la religión del valor infinito de cada persona. Cada persona es una creación individual de Dios, y como tal Dios la ama y valora infinitamente. En esto se basa toda la moral cristiana, desde el valor de la familia al altruismo y el sacrificio de los santos.

Por ser infinitamente valiosos es por lo que Jesús murió por nosotros, para salvarnos a cada uno. Y somos las personas que somos, con nuestras historias, amigos y parientes. Nuestra fe es que en Dios nuestras muertes tendrán significado para cada uno de nosotros, disfrutando de felicidad eterna, con realidades que exceden nuestra imaginación, pero que incluso ahora ya excitan nuestra esperanza y alimentan nuestras vidas.

Hoy Paul Williams es laico dominico y un gran admirador de Santo Tomás de Aquino. Lamenta que a veces, en encuentros ecuménicos o análisis de religión comparada, se haga el contraste entre los místicos cristianos de lenguaje sencillo (como San Juan de la Cruz) con teóricos budistas con textos muy elaborados, con un discurso muy intelectualizado que hacen parecer al místico cristiano una versión simple de una filosofía compleja. Williams considera que esos autores budistas deben contrastarse más bien con autores sistemáticos como Santo Tomás.

Sigue siendo profesor y especialista en budismo.



DIOS EXISTE (21) LA CASUALIDAD Y EL ORIGEN DE LA VIDA (4)

Continuación de lo expuesto en la HS nº 20

Es fácil que alguien diga: ¡Un momento! el caldo primordial de la tierra era mucho mayor que una piscina. Tal vez fuese tan grande como el océano. Muy bien, vamos a reducir la complejidad química que acumulamos en la piscina, de modo que sea compatible con un menor volumen. La probabilidad de producir las 75.000 enzimas es el número que hemos visto en páginas anteriores, ese número cuyos ceros ocupan unas 40 páginas. Para adecuarlo al menor volumen de la piscina hay que reducir proporcionalmente esa enorme cantidad de ceros con lo cual mejora la probabilidad, pero en medida inapreciable, pues solo eliminaremos **la mitad de los ceros de la última línea de la última de esas 40 páginas.**



Alguien puede argumentar que el proceso ha ido adquiriendo velocidad en el supuesto caldo primordial. Un crítico aduciría: solo ha permitido que el experimento se desarrolle a lo largo de un año. Como el proceso se acelera, el tiempo no es suficiente para que aparezca algo. Tendría que utilizarse un tiempo de 1.000 millones de años. Habría que responder que incluso la mayor aceleración imaginable solo conseguiría eliminar una fracción de la última página de ceros, y aún nos quedaría un número enorme: más de 39 páginas de ceros.

En definitiva, no hay ni un ápice de evidencia objetiva en favor de la hipótesis de que la vida empezase en una sopa orgánica aquí en la Tierra. Francis Crick, que compartió el premio Nobel por el descubrimiento de la estructura del ADN, es un biofísico que encuentra poco convincente la teoría del caldo primordial. Entonces, ¿por qué los biólogos se entregan a fantasías, no contrastadas, negando lo que es patente y obvio, es decir, que las innumerables cadenas de aminoácidos, formando las proteínas, y por tanto la vida, no aparecieron por casualidad?

La respuesta se encuentra en la teoría desarrollada hace ya más de un siglo y medio y que pretendió explicar el desarrollo de la vida como un producto inevitable de procesos naturales: 1.- Superproducción de la naturaleza. La naturaleza es muy fecunda pues nacen muchos más animales y plantas de los que pueden llegar a sobrevivir. 2.- Variabilidad de la descendencia. 3.- Selección natural. Su autor, Charles Darwin, sugirió en privado que el desarrollo de la vida debería situarse en algún charco pequeño caliente. Hasta hoy sus seguidores han pretendido explicar el origen de la vida mediante un proceso de evolución química a partir del caldo primordial. Pero como ya hemos visto esta pretensión no concuerda con los hechos.

¿Qué ha ocurrido para que la teoría de Darwin sobre la evolución mediante la selección natural se haya consolidado en un siglo y medio en la llamada opinión cualificada? ¿Por qué se sigue defendiendo con tanto vigor esa teoría? Personalmente no tengo ninguna duda de que a los historiadores de la ciencia del futuro les resultará misterioso que una teoría que puede considerarse impresentable, haya llegado a ser tan ampliamente admitida. Su explicación se basará, a mi juicio, no tanto en la naturaleza errónea de la propia teoría como en los cambios sociales y las circunstancias que rodearon su desarrollo.

NOTA: La teoría de Darwin, a partir de descubrimientos posteriores, como el ADN y las mutaciones de los genes, ha producido la necesidad de actualizar y modernizar la teoría inicial, dando lugar a la llamada Teoría Sintética o Neodarwinismo.

Siguen siendo principios básicos del Neodarwinismo, la casualidad y la falta de dirección en la evolución. Como veremos más adelante, las últimas investigaciones en relación a las mutaciones en el ADN, la necesidad de muchas nuevas proteínas para propiciar la Macroevolución, los problemas del registro fósil y la Explosión del Cámbrico están poniendo en dificultades también al Neodarwinismo.